

**Paula Simón. *La escritura de las alambradas. Exilio y memoria en los testimonios españoles sobre los campos de concentración franceses*. Vigo: Academia de Hispanismo, 2012. 234 pp. ISBN: 9788415175445.**



En los últimos años los estudios literarios españoles han visto renovar su interés sobre dos objetos de reflexión diferentes, pero complementarios en más de un aspecto. Por una parte, los discursos de los exiliados de la guerra civil y el franquismo y el modo en que las obras escritas y publicadas en el exilio construyeron representaciones y sentidos sobre el conflicto político y sobre la experiencia misma del exiliado, en la que la derrota política se anudaba a una vivencia problemática del destierro y de la integración a un espacio social nuevo. Por otra parte, el problema de los textos testimoniales, su complejo estatuto en tanto discursos no ficcionales y sus estrategias conflictivas de representación de la experiencia vivida. Si bien los estudios latinoamericanos situaron ya hace cuatro décadas a las textualidades testimoniales en el centro de su reflexión, lo cierto es que en el caso español los testimonios no han recibido hasta hace poco tiempo más que una atención secundaria y muchas veces despectiva por parte de la crítica y los estudios literarios.

El libro de Paula Simón, investigadora del CONICET, articula con brillantez, inteligencia y rigor los problemas metodológicos, históricos y culturales que abren el exilio español y la cuestión textual e histórica del testimonio. Lo hace eligiendo como objeto de su investigación los testimonios de aquellos exiliados republicanos que fueron hacinados en los campos de concentración franceses tras abandonar España huyendo de la guerra o de la represión franquista. De ese modo, *La escritura de las alambradas* cruza la problemática teórica y textual del testimonio concentracionario con la investigación histórica sobre las culturas del exilio español y el lugar que las representaciones de la guerra tuvieron en él.

Y lo hace siguiendo un doble criterio analítico, que es a la vez sincrónico y diacrónico. Por una parte, Simón ha analizado pormenorizadamente las estrategias de representación de los testimonios, deteniéndose en la singularidad de cada uno de ellos y en la forma específica en que cada superviviente de los campos franceses trató de enunciar experiencias en el límite de lo enunciable y de construir un yo textual capaz de organizar la representación en torno a él. Para ello, ha debido recurrir al intenso debate sobre la especificidad de los textos testimoniales y a las herramientas analíticas y conceptuales que en torno a ellos se han generado. Por otra parte, ha prestado atención a la función social y cultural que estos textos han tratado de desempeñar en sus contextos de publicación, y al modo en que han circulado tanto en el interior de España como en los circuitos editoriales del exilio. Para ello, Simón ha debido reflexionar sobre la evolución del campo cultural del exilio español y sobre las complejas interacciones históricas entre los grupos políticos, los colectivos ciudadanos y los actores culturales en el exilio.

Sobre esa doble mirada se vertebra la tesis principal de este libro. Para Simón, los testimonios, a pesar de la singularidad de la experiencia de la que dan cuenta, han tratado de responder a las expectativas, problemáticas y necesidades colectivas de su tiempo y, por ello, la producción testimonial desde los años 40 hasta la actualidad puede historizarse en torno a diversos ciclos marcados por actitudes diferentes en torno al valor y la función de los testimonios. Efectivamente, *La escritura de las alambradas* trata de responder a la siguiente pregunta, explícitamente formulada por la autora:

¿Puede el análisis de los testimonios ofrecer elementos nuevos para repensar los procesos históricos, políticos y sociales que se han dado en España, en los que ellos mismos han intervenido, desde 1939 hasta la actualidad? La respuesta a este interrogante adquirió una estructura dialéctica: los testimonios han aportado saberes acerca de los acontecimientos pasados en sus diferentes contextos de publicación y recepción, al mismo tiempo que las circunstancias políticas y sociales desde las que han surgido, han influido en los procedi-

mientos narrativos que los testigos han puesto en marcha para representar la experiencia vivida. (217)

De acuerdo a la periodización que se deriva de su investigación, pueden diferenciarse, al menos, cuatro ciclos diferentes en los que los testimonios de los exiliados habrían adoptado estrategias, sentidos y valores diferenciados. En un primer momento, señala la autora, los testimonios del exilio republicano representaron la experiencia de los campos de concentración franceses desde una perspectiva muy cercana a los códigos del periodismo de denuncia. Durante todos los años cuarenta, los supervivientes que dieron testimonio de su experiencia lo hicieron pensando que debían denunciar una situación que todavía tenía vigencia o que era, en algunos casos, muy reciente. De algún modo, testimoniar de la experiencia en los campos suponía sumarse simbólicamente a las plataformas internacionales de denuncia del franquismo (y del fascismo europeo) y para ello nada mejor que hacerlo desde los códigos, las fórmulas y las estrategias de representación del periodismo combativo.

Durante los años cincuenta, el enfriamiento de los grupos en el exilio, la percepción de que la dictadura no iba a ser intervenida exteriormente y la transformación de la situación política mundial llevó a lo que la autora denomina una “retracción de la voz testimonial”. No es que no hubiera testigos y supervivientes capaces de recordar y explicar la experiencia vivida en los campos sino que, en cierta medida, esta había dejado de tener actualidad y significación relevante en un ambiente político, social y cultural muy atento a otras cuestiones de urgencia.

Habría que esperar, pues, a los vericuetos del tardo-franquismo para que los testimonios de los campos franceses volvieran a hacerse oír. Y ahora, incluso, en el interior de España. Pero entre los testimonios combativos de los cuarenta y los que se publicaron en los años sesenta y setenta había una gran diferencia. Si los primeros se habían identificado con una matriz periodística de denuncia, los publicados en esos años lo hicieron desde una mirada muy diferente: aquella que trataba de reivindicar la existencia de unas voces y experiencias negadas durante años por el franquismo, y que se antojaban necesarias para la construcción de una alternativa democrática y de una hipotética reconciliación nacional. Las voces de

los vencidos y silenciados por la historia oficial. Se trataba, pues, de una concepción diferente del testimonio, contemporánea de una nueva forma de pensar la historiografía y su rol en la construcción de los sentidos históricos del pasado.

La publicación de testimonios en los primeros tiempos de la postdictadura entroncó perfectamente con esa idea, dialogando y a veces entrando en conflicto con la ideología de la reconciliación que en esos años fue poco a poco instalándose en España. Efectivamente, en ese tiempo de tensiones, violencias y negociaciones que hoy se conoce como Transición, los testimonios de los exiliados trajeron a España el recuerdo de los valores y épicas republicanas pero también la certeza de que debían evitarse las fricciones políticas que, en otro tiempo, hicieron posibles sus relatos de desarraigo y dolor. Es decir, y tal como señala la autora, los testimonios de los campos franceses pudieron llegar a integrarse tanto en la ideología de la reconciliación como en esas memorias díscolas que, de algún modo, trataron de dinamitar la política de pactos y consensos que caracterizó al primer post-franquismo.

En las últimas décadas, como analiza el tramo final del libro, los testimonios efectuaron un giro subjetivo que los ha acercado, en cierta medida, a las formas y códigos de la expresión literaria. Esa creciente “literaturización” del testimonio ha ido pareja a su inclusión en el paradigma difuso de la memoria. Efectivamente, en los últimos tiempos hemos asistido a una progresiva absorción de los discursos sobre el pasado violento por el paradigma ambivalente de la memoria, cuya emergencia estuvo ligada a reivindicaciones sociales específicas y fuertemente politizadas, pero que con el tiempo ha ido aglutinando prácticas, discursos y estrategias muy dispares y que, a medida que iba ganando legitimidad y aceptación cultural, perdía potencial de confrontación y profundidad crítica.

Así pues, *La escritura de las alambradas* realiza un sutil y brillante trayecto de indagación. A través del análisis de los testimonios de exiliados en los campos franceses, reflexiona sobre el modo en que, en diferentes momentos de la historia reciente, se han usado los testimonios, se han construido ideologías culturales y se ha diseñado implícitamente una determinada relación entre cultura y política. Ese es, sin duda, uno de los valores de este texto: resituar el debate sobre el testimonio y su conflictivo lugar en relación a la esfera

## *Reseñas*

cultural y la esfera política. Su otro gran valor es, sin duda, haber analizado y reflexionado sobre las voces concretas de aquellos supervivientes de los campos que, en un momento u otro, decidieron hacer pública su experiencia desgarradora del destierro y el internamiento. Efectivamente, comprender la complejidad de nuestro presente exige gestos como el que sostiene y atraviesa este libro: una escucha atenta y crítica de las voces del pasado reciente.

*Jaume Peris Blanes*  
*jaume.peris@uv.es*